



| N° 16

SALIR BIEN

**MAYO 2020**

**BOLETÍN DE LA FUNDACIÓN EDUCATIVA  
SOFÍA BARAT**

*Nunca estar  
tan lejos  
Nos hizo sentir  
tan cerca*

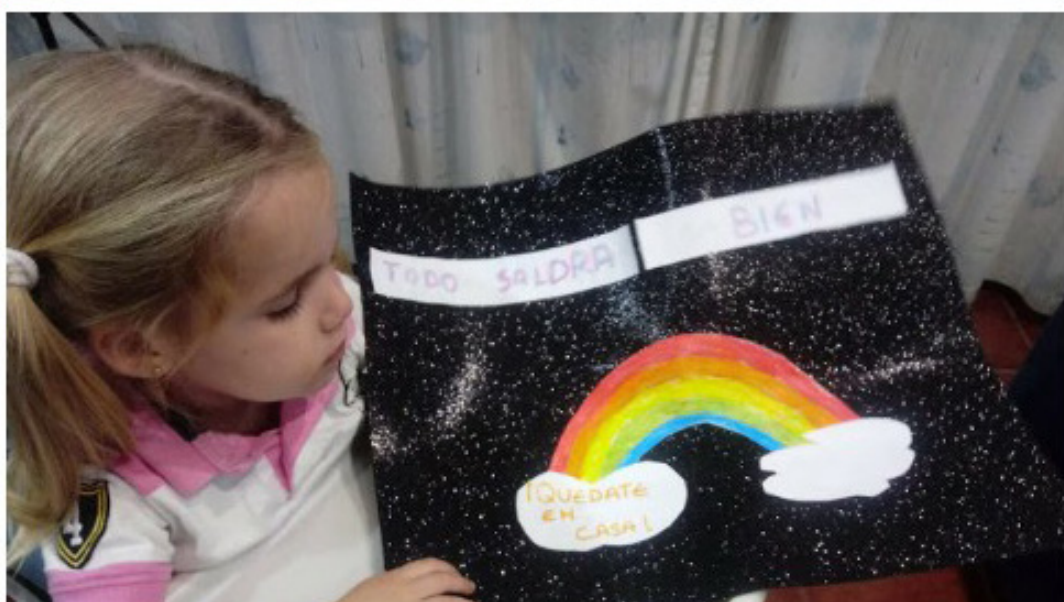
BOLETÍN

# ÍNDICE

- 4** La guerra contra el monarca invasor COVID-19
- 6** Las siete ces del coronavirus
  - Consciencia
- 7** Conexión
  - Compasión
  - Corresponsabilidad
  - Concentrarse en lo esencial
- 8** Contemplación
  - Contagio
- 9** En el corazón nos encontramos todos
  - Centramos en la humanidad de tanta gente buena
- 10** Objetivo: Comunicar Esperanza
- 11** Un camino nuevo
- 12** Sagrado Corazón [Placeres]
- 13** Sagrado Corazón Rekalde [Bilbao]
- 14** Sagrat Cor Besòs [Barcelona]
- 16** Sagrat Cor Diputació [Barcelona]
- 17** Sagrado Corazón [Pamplona]
- 19** Santa Magdalena Sofía [Zaragoza]
- 21** Santa Magdalena Sofía [Valencia]
- 22** Sagrado Corazón Godella [Valencia]
- 23** Sagrado Corazón [Granada]
- 24** Sagrado Corazón Chamartín [Madrid]
- 25** Sagrado Corazón Rosales [Madrid]
- 27** Santa María de los Reyes [Sevilla]
- 29** Santa María del Valle [Sevilla]
- 31** Sagrado Corazón [Fuerteventura]

**LEMA DEL CURSO**  
2019 - 2020





## La guerra contra el monarca invasor covid-19

**E**n un solemne y emotivo discurso televisado a la nación francesa, su Presidente Macron repitió hasta siete veces, como el número bíblico, la idea de que Francia está en guerra. Y dos días después, la canciller alemana Merkel, hacía otra alocución televisiva –inusual en ella, pues era la primera en 14 años con excepción de las apariciones tradicionales navideñas– en la que nos alertaba del mayor desafío de la humanidad desde la Segunda Guerra Mundial. Una ‘guerra’ cuyo enemigo es un microscópico virus, con apariencia de realeza por su corona, el Covid-19, que está poniendo en jaque a toda la humanidad, invadiendo, sin distinguir, Estados ricos y pobres, grandes y pequeños, del norte y del sur, democracias y dictaduras.

Llevábamos décadas, al menos en el espectro de los Estados desarrollados, en ausencia de grandes guerras o calamidades humanitarias, con un importante crecimiento económico –pese a sus naturales ciclos-. Pero, sobre todo, vivíamos instalados en un progreso tecnológico y científico exponencial que nos había provocado la ensoñación de un ser humano supremo, ‘mejorado’, intolerante al fracaso y a la desgracia, irreductible, que todo lo puede, casi hasta alcanzar la inmortalidad, como se decía en la obra de Saramago *Las intermitencias de la muerte*. O como ha dicho el profesor surcoreano Byung-Chul Han afincado en Alemania, en su obra *La sociedad del cansancio*, los peligros hoy no radican en ningún enemigo, sino en el exceso de positividad manifestada como exceso de rendimiento, de producción y de información. Pues bien, el Covid-19, ese ínfimo bicho vírico que se contagia como la pólvora en una geografía global, nos ha devuelto a la realidad de un ser humano vulnerable y frágil.

A falta de una autoridad global con facultades decisorias más allá de las estrictamente sanitarias como la Organización Mundial

de la Salud (OMS), los Estados han ido activando los diversos instrumentos que sus normas les permiten para establecer medidas de protección tan excepcionales como el confinamiento y el cese casi total de la actividad económica. Sin embargo, a la hora de armarse para la guerra contra el enemigo viral y establecer esas medidas, no todos los Estados actúan sobre la base de los mismos principios jurídicos y valores. Y, lo que es más importante, los efectos temporales de esas medidas de restricción de derechos fundamentales y libertades públicas son bien distintos en los países occidentales frente, por ejemplo, a uno de los casos más notables como es China.

China, cuya gestión de la crisis no se ha caracterizado, precisamente, por la transparencia, pretende ahora vender la eficacia de un estado policial de vigilancia tecnológica a través de medidas de geolocalización de toda su población por medio de los teléfonos móviles, rastreando sus movimientos y advirtiendo sobre la cercanía de personas que puedan estar infectados de coronavirus; o de aplicaciones que determinan la temperatura corporal y los parámetros básicos biométricos que alertan de la sintomatología del virus; o de reconocimiento facial a través de millones de cámaras repartidas por cada una de las esquinas del viario público; así como de otras muchas acciones que permiten la inmediata identificación de sus súbditos para paliar los efectos del coronavirus y, por qué no, para cualquier otra pretensión de la acción gubernamental.

Es probable que estos momentos en que emocionalmente estamos más débiles sean más proclives para ensimismarnos con el ‘Súper del Gran Hermano’. Y, por supuesto, es lícito que este tipo de acciones restrictivas o limitativas de nuestra libertad y hasta de nuestra intimidad sean declaradas ante una situación de absoluta necesidad,

como prevé nuestra Constitución. Ahora bien, lo importante es que estas medidas excepcionales caduquen una vez se levante la declaración de emergencia sanitaria; porque hacerlas perdurar en una situación de normalidad se compadece muy mal con los derechos inviolables del individuo reconocidos en nuestras Constituciones occidentales y en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Como ha declarado recientemente Yuval Noah Harari, el autor de Sapiens: de animales a dioses, la pandemia que estamos viviendo podría marcar un hito en nuestra historia. No sólo porque podría normalizar en cualquier momento el despliegue de herramientas de vigilancia masiva, sino porque supondría una transición de la vigilancia “over the skin” a “under the skin”. Los parámetros biométricos empleados suponen un control y un conocimiento que va más allá de lo que representamos por encima de la piel, de lo que queremos enseñar, de la cultura del ‘me gusta’, de la esfera que nosotros queremos proyectar hacia el exterior, de nuestras preferencias o de nuestros gustos. Esos algoritmos permiten una vigilancia de lo que está por debajo de la piel, de nuestros más íntimos sentimientos y emociones, de nuestra dignidad, de nuestras dolencias físicas y psicológicas, en definitiva, de nuestro ser.

Desde luego que no comparto los discursos apocalípticos, pero al mismo tiempo resulta necesario huir de esquemas que trasgreden nuestra exitosa tradición. No podemos olvidar la herencia cultural, jurídica, religiosa y humanista de Europa; sus principios, sus valores; la predominancia del individuo y el principio de libertad, frente al modelo chino anclado en el confucianismo que gira en torno a la supremacía del grupo y la seguridad. Estoy seguro que la época post-Covid 19 supondrá importantes cambios de todo tipo, seguramente muchos de ellos necesarios, pero no permitamos que este emperador invisible reemplace a la razón que entre todos nos hemos construido.

**Jesús Avezuela.**

*Presidente del Patronato de la Fundación Educativa Sofía Barat*

(Artículo publicado en la página web de la Fundación Pablo VI. <https://www.fpablovi.org/index.php/actualidad/editorial/945-la-guerra-contra-el-monarca-invasor-covid-19>)



## Las siete ces del coronavirus

Los pensadores que estos días reflexionan sobre la pandemia, la crisis sanitaria, la enfermedad, el sufrimiento y la respuesta que los estados, las instituciones y los ciudadanos estamos dando en estos momentos, suelen estar de acuerdo en una cosa: cuando salgamos de esta situación, el mundo no será el mismo, nosotros no seremos los mismos.

Pero, el alcance y el sentido de esta transformación va a depender de cómo encaremos el momento actual y de las decisiones que tomemos de cara al futuro. El historiador israelí Yuval Noah Harari advierte que “al elegir entre alternativas, hay que preguntarse no sólo cómo superar la amenaza inmediata, sino también qué clase de mundo queremos habitar una vez pasada la tormenta”.

Algunos responden prediciendo el fin de la globalización depredadora y el inicio de una nueva cultura basada en una solidaridad que se extenderá tanto a las relaciones sociales y políticas, al orden mundial, incluso a nuestra actitud hacia la Casa Común. Otros, en cambio, auguran como Javier Sampedro, que la humanidad volverá a caer en “el pozo oscuro de la mala gobernanza, el mito neoliberal y la intolerable desigualdad”, un pozo compuesto de más fronteras, individualismo extremo y control de la ciudadanía por medios tecnológicos.

Sin embargo, Bárbara Dawson, Superiora General de la Sociedad del Sagrado Corazón escribía en una reciente carta dirigida a todas las religiosas y sus colaboradores: “Quizá este momento nos está dando la oportunidad de ver el mundo con ojos nuevos”. Eso me hace pensar, que aunque no soy capaz de anticipar qué va a ser del mundo en un sentido global ni de qué manera esta situación nos va a afectar como civilización, de lo que estoy seguro es de que va a tener consecuencias para las personas y para las organizaciones,

entidades, instituciones y colectivos de todo tipo. Que esas consecuencias sean una u otras va a depender, en parte, de nuestra actitud y de las decisiones que tomemos.

Dicho de otra manera, esta crisis representa una nueva oportunidad para repensar nuestro modo de vivir y de relacionarnos como seres humanos y con nuestra Casa Común. Este es el gran desafío para nosotros como educadores y educadoras y como creyentes: transformar este extraño tiempo de alarma, aislamiento y fragilidad en un tiempo de crecimiento y una oportunidad de aprendizaje.

¿Y qué es lo que estamos aprendiendo? Cuando pienso en cómo explicar de manera sencilla las vivencias que voy descubriendo en mí y en mi entorno cercano, pero sobre todo en las experiencias que nos van llegando de nuestras comunidades educativas y de las personas a las que acompañamos, me surgen curiosamente siete palabras con C, las siete ces del coronavirus.

### Consciencia

Todas estas experiencias o descubrimientos no son algo nuevo. Simplemente es que esta situación nos ha hecho más conscientes de algunas cosas que ya sabíamos, bien sea nuestra fragilidad, la fantasía de que podemos controlarlo todo o el valor de los tesoros sencillos y esenciales que forman parte de lo cotidiano. También nos ha llevado, como en un curso acelerado de “mindfulness” a vivir en el presente como un regalo que no podemos dejar escapar de entre las manos, enredados en sentimientos de culpa o ansiedad por el futuro. Como en el relato de los porteadores que deben parar la expedición cada cierto tiempo para aguardar a que sus espíritus alcancen a sus cuerpos que van demasiado deprisa, necesitamos pararnos, conectar con lo que sentimos y dar oportunidad a las personas que acompañamos a que también lo hagan.

## Conexión

**E**stamos hiperconectados, todo el día reunidos en videoconferencias a través de múltiples plataformas y aplicaciones; experimentamos nuevas y estimulantes formas de trabajar en red. Es cierto que nada puede sustituir el calor de la conversación cara a cara, la sonrisa o el abrazo, y que ninguna pantalla puede suplir la palabra de ánimo de un maestro, pero también lo es que hemos recibido la confirmación de que la distancia física no tiene por qué socavar la cercanía emocional. No cabe duda de que, como dice el neurólogo Boris Cyrulnik, “después de la pandemia habrá una explosión de relaciones”, pero de nosotros dependerá que sigamos usando la tecnología para acercarnos a los de lejos y no para alejarnos de los de cerca.

## Compasión

**E**s un tiempo para cultivar la compasión, es decir, para sentirnos afectados por el dolor de otros, en este caso los que sufren más de cerca la enfermedad y sus consecuencias. Algunos dicen que el virus no entiende de clases, razas ni fronteras; esto es verdad en cierto sentido, ya que todos pueden contagiarse, pero en realidad es un virus racista y clasista ya que las consecuencias de la pandemia no afectan a todos por igual y no hacen sino incrementar las desigualdades. Y eso que aún no ha estallado en África. Por eso, cuando las noticias remueven nuestra humanidad y nos siguen tocando por dentro, a pesar de la rutina de datos y estadísticas, cuando aplaudimos a quienes realizan su trabajo o su compromiso voluntario aun a riesgo de su salud, es que no está todo perdido. Su ejemplo nos ayuda a pasar de la compasión a la acción compasiva, a la misericordia del samaritano.

## Corresponsabilidad

**O**tra verdad que ya conocíamos, pero que se nos ha hecho más evidente es que la única manera de salvarme yo es que nos salvemos todos. Nuestros hábitos de higiene y prevención o la ausencia o descuido de los mismos, como en un particular “efecto mariposa”, están adquiriendo una significación especial. Los ciudadanos lo hemos entendido, salvo excepciones, muy bien; pero no parece que sea igual entre la clase política e incluso entre las naciones. Este sentido de corresponsabilidad nos lleva también a hacernos una pregunta incómoda: ¿en qué medida la expansión de la pandemia tiene que ver con nuestro modo de vida, de explotación de la naturaleza y de consumo? Leonardo Boff también se pregunta: “¿seremos capaces de captar la señal que el coronavirus nos está enviando o seguiremos haciendo más de lo mismo, hiriendo a la Tierra, autohiriéndonos en el afán de enriquecernos?”

## Concentrarse en lo esencial

**E**sta es probablemente una de las experiencias más compartidas. Mucha gente está descubriendo que se puede vivir sin un montón de cosas que ahora se revelan claramente accesorias, a la vez que revaloriza en su vida lo más importante, a veces, lamentablemente olvidado. En cierto sentido, es un tiempo para el radicalismo, es decir para volver la mirada hacia la raíz, para poner el foco en lo esencial. Para nosotros, significa volvernos hacia la experiencia del carisma de Sofía Barat y preguntarnos como ella de qué manera podemos responder a esta situación histórica desde el Evangelio. Dicho de otra manera, ¿cuál es el sentido de nuestra misión como escuela cristiana hoy y en medio de esta crisis?

## Contemplación

**M**uchas de las personas con las que hablamos relatan cómo necesitan estos días los momentos de meditación, de oración o sencillamente, de silencio. Cada uno encuentra su manera, bien desde la fe o bien desde la humanidad profunda, de convertir la fragilidad y las limitaciones en un camino de vida y crecimiento. Como creyentes y dentro de nuestra tradición espiritual, contemplar un corazón, como el de Jesús, capaz de contener el sufrimiento del mundo, nos une y nos vincula a otros “para actuar con compasión con el fin de aliviar el sufrimiento y generar cambios en nuestro mundo herido” (Ser artesanas de Esperanza en nuestro mundo roto y bendecido, Rscj, 2018). Es decir, en la contemplación encontramos la energía que nos mueve hacia la compasión, una energía que es ahora más necesaria que nunca.

## Contagio

**A**l principio de la pandemia pudimos ver por las redes y los medios de comunicación una curiosa simulación animada que pretendía mostrar la manera en que el virus contagia a cientos y miles de personas a partir de una única persona infectada. Ojalá cada uno de nosotros nos convirtiéramos en portadores de esperanza y la fuéramos contagiando con la misma rapidez. Pero, mientras el derrotismo, la duda y la desconfianza se expanden con velocidad, la esperanza se abre camino con más dificultad. Sin embargo, como afirmaba el Papa Francisco en su reciente carta Un plan para resucitar, “basta con abrir una rendija para que la unción que el Señor nos quiere regalar se expanda con una fuerza imparable y nos permita contemplar la realidad doliente con una mirada renovadora”.

Hay quien dice que la mejor manera de predecir el futuro es mirar al presente. Si es así, a juzgar por lo que estamos compartiendo estos días con equipos directivos, educadores y familias, estoy convencido de que “cuando todo esto acabe” vamos a participar y trabajar en una Fundación, unos colegios y unas comunidades educativas conscientes de su fragilidad, pero capaces de aprovechar sus fortalezas colectivas; que disfrutarán del contacto personal, la palabra cara a cara, el abrazo, la sonrisa y la mirada, pero que habrán dado un paso de gigante en un uso creativo de las herramientas tecnológicas; que seguirán profundizando en una búsqueda interior que nos lleve a crecer en humanidad y a abrir nuevas vías educativas y pastorales basadas en el aprendizaje-servicio, la inclusión de los más vulnerables y la educación en un compromiso ecosocial. Y todo ello, contagiados y “contagiantes” de la esperanza en Jesús resucitado.



**Fernando Orcástegui.**

*Director General del Equipo de Titularidad.*

*Fundación Educativa Sofía Barat*



## En el corazón nos encontramos todos

**H**ay una canción de Manolo García que se titula “Compasión y silencio” y me anda rondando por dentro en este tiempo... Son dos palabras que expresan muy bien cómo percibo la vida y como vivo lo importante. Tiempo de alternar entre la compasión y el silencio de dentro, otros sentimientos que me hermanan a los de muchos de vosotros: sorpresa, impotencia, deseos de aprender, fuerza, vulnerabilidad, certeza, confianza, gratitud...

**E**s un tiempo de aprendizajes y de retos. Aprendo a estar cerca sin estarlo físicamente, aprendo que hay palabras que nos tenemos que decir, aprendo que hay muchas cosas importantes, y alguna muy esencial, alguna que es la que importa; aprendo que la respuesta no se improvisa, que aquello que cuidamos es lo que ofrecemos en tiempos de dificultad; aprendo a buscar a Dios en tiempos de oscuridad; me hago consciente, más consciente, del valor y la bondad de la gente y esto me hace vivir esperanzada.

Me está ayudando ser testigo de la inmensa creatividad y cooperación que se está fortaleciendo y desarrollando en nuestras comunidades educativas y me ayuda también acoger cada día la propuesta “Desde Dentro, desde Dios” con la certeza honda de que en el corazón y en la oración que expresamos, nos encontramos TODOS.

**Paqui Rodríguez, RSCJ.**  
*Coordinadora del Ámbito Pastoral. Equipo de Titularidad. Fundación Educativa Sofía Barat*

## Centrarnos en la humanidad de tanta gente buena

**E**stoy viviendo este tiempo por etapas. Al principio la novedad de teletrabajar, agradeciendo el aprovechar los tiempos de desplazamiento, muy centrada. Pero cuando empiezan el tsunami de afectados y fallecidos, y amigos muy cercanos en la UCI, con miedo, mucho miedo; y con mucho dolor ante los fallecimientos de tantas personas solas, lejos de sus seres queridos. Tuve un punto de inflexión el 27 de marzo, con la oración del Papa Francisco en la plaza desierta de San Pedro. Sus palabras me ayudaron a gestionar anímicamente el dolor de la deshumanización de esta soledad, para centrarme en la humanidad de tanta gente buena, al límite de sus fuerzas.

Intento ser sensible a las necesidades de cada uno, en el trabajo y en casa. Sobre todo, cuando me infecté, me ayudó mucho a salir de mi misma, me di cuenta que al estar más pendiente de los demás, con llamadas positivas, esperanzadoras, tranquilizadoras... me olvidaba de mis “runrunes”. Agradezco con toda el alma la compañía, cariño y cercanía de las religiosas, del Patronato, de mi equipo, de las administradoras y de mis compañeros de trabajo. He tocado con las manos, a diario, el cariño de la familia del Sagrado Corazón.

En cuanto a los retos que me está tocando afrontar, los hay de varios tipos. Personales: no dejarme llevar por la desesperanza, el miedo y la incertidumbre; confiar en Dios Padre, que nos cuida, que no nos deja solos en la tormenta; como los apóstoles, le dije “Señor ayúdanos, que perecemos”; vivir con la confianza puesta en el cielo. Familiares: al convivir seis personas en casa, cuatro adolescentes, con nuestros altibajos, he aprendido a respetar nuestros tiempos, nuestros estados de ánimo. Laborales: quizás lo que menos ha afectado, ya que trabajamos en distintas CCAA, por lo que seguimos en contacto por teléfono y por zoom; aprovechando el tiempo al máximo, aprendiendo nuevas herramientas de trabajo

Son muchos también los aprendizajes que estamos haciendo. El agradecimiento nos está ayudando a valorar las cosas pequeñas y sencillas, a las que, a veces, no prestábamos atención (salud, amistad, cariño, servicio a los demás..). Hemos crecido en abandono en las manos de Dios, nos hemos dado cuenta de nuestra fragilidad, de nuestra debilidad, de que no controlamos todo. Personalmente, he puesto patas a mi Fe y a mi Esperanza.

Además estoy viviendo la experiencia de retomar el contacto, casi diario, con amigos y familiares que viven solos. Estas personas pasan muchas horas entre cuatro paredes, necesitan hablar, ser escuchadas, animarlas, sentirse acompañados y queridos. Salir de mi misma, para darme a los demás.

**Belén Sanz.**  
*Coordinadora del  
 Ámbito Económico-  
 Jurídico.  
 Equipo de Titularidad.  
 Fundación Educativa  
 Sofía Barat*



## Objetivo: Comunicar esperanza

Con la llegada de este confinamiento, de repente, me baja el frenético ritmo de vida que llevaba, me doy cuenta de lo vulnerable y dependiente que soy de los demás, me hace mirar la vida desde la fragilidad, de la noche a la mañana, de improviso, se presentan la alegría y el sufrimiento y...veo la mano de Dios en todo: en los que sufren, en los que se asoman a los balcones, en los valientes (personal sanitario,

etc.), en los que rezan por los demás, en los que dan ánimo y esperanza y, por supuesto, en lo que me toca, en los EDUCADORES, que nos encontramos con un gran reto y lo afrontamos con energía, entusiasmo y superando muchas barreras personales, familiares, tecnológicas...

Me asombra la solidaridad que nos ha movido a unos y otros, nos hemos dado cuenta que estamos todos en la misma barca, en esta gran familia del Sagrado corazón y estamos llamados a remar juntos. Hay un movimiento fantástico de compartir lo que se hace, de abrir recursos y de dar múltiples facilidades en todo el ámbito educativo. Ahora más que nunca me siento orgullosa de pertenecer a esta gran familia de educadores.



Nuestro mayor objetivo es comunicar esperanza en el sentido trascendente de la vida y para ello, nos hemos esforzado en acompañar de forma especial a nuestros alumnos desde la acción tutorial, ofreciéndoles momentos de oración e interioridad... intentando no dejar a ninguno atrás, estamos tratando con verdadero entusiasmo seguir construyendo, seguir educando, tratando de llevar una esperanza serena a nuestros alumnos y sus familias porque, si, hay aislamiento pero, también una constante comunicación por quienes nos preocupamos: alumnos, familias, profesores, personal de administración y servicios... Saldremos de esto juntos con fe y esperanza.

**Inés Candau.**  
*Coordinadora del Ámbito Pedagógico. Equipo  
 de Titularidad. Fundación Educativa Sofía  
 Barat*

## Un camino nuevo

Llevamos poco más de mes y medio de confinamiento y sin embargo tengo la sensación de llevar mucho más tiempo. Pienso, que tal vez esa sensación esté relacionada con la experiencia más viva, más densa, más consciente del momento presente. Y esta vivencia del ahora, creo que tiene algo que ver con el despertar, con un “darse cuenta”. Este tiempo de confinamiento no me ha obligado a parar, pero sí a cambiar de marcha y sobretodo, a dejar de ir en automático. Creía que circulaba por una autopista, a toda velocidad, hacia un destino más o menos seguro. Sin embargo, la realidad me obliga a salir de la autopista y me introduce en un camino nuevo, inquietante, mucho menos conocido, más imprevisible, sin saber lo que puede haber un poco más allá. Siento inseguridad, desconcierto. La nueva situación me obliga a estar más atento, más consciente, más en el “ahora” y entonces despierto a lo esencial, a la valoración de lo que somos, de lo que tenemos y de lo que Dios ha puesto en nuestras manos.

Por la autopista, la muerte y el dolor pasaban rápido, fugazmente, no había tiempo para detenerse... Ahora, durante este tiempo, están presentes, con nombres y apellidos, con rostros conocidos y muchos desconocidos. Siento miedo, tristeza y también cierta indignación. En este nuevo camino, el cambio de marcha me permite ver, contemplar, interiorizar esta difícil realidad y hace posible un encuentro cara a cara con la misteriosa fragilidad del ser humano. Y la muerte y el dolor siempre te devuelven la pregunta, te obligan a mirarte al espejo y en el silencio interior, te confrontan.

A solas, ante el reflejo de la realidad

sobre mí, siento que la respuesta está en abrirme a la compasión, a la confianza desde la fe, al agradecimiento a la vida, a tantos pequeños gestos, a tantas personas conocidas y anónimas que se entregan y sentir al otro como próximo, reconociendo la misteriosa grandeza del ser humano.

La fragilidad y la grandeza son las dos caras del mismo Misterio que nos constituye y al mismo tiempo nos alberga. Estos tiempos me han ayudado a sentirlo así, a comprender mejor el Misterio Pascual, a sentirme una y otra vez caminante de Emaús. Siento que permanecer en ese Misterio, aceptarlo, entregarse a Él, es proceso, es reto y es don, que permite trascender y transfigurar la realidad, aportando nuevas dimensiones de sentido, que al mismo tiempo se abren a un encuentro siempre fértil y siempre inacabado, con uno mismo, con los demás y con toda la creación.

**Xavier Serret.**

*Coordinador del Ámbito de Desarrollo de Personas. Equipo de Titularidad. Fundación Educativa Sofía Barat*



# Sagrado Corazón

## [Placeres]

### ROMPIENDO EL AISLAMIENTO

**E**l viernes 13 de marzo una noticia cambió nuestras vidas. Por primera vez se activa un protocolo de confinamiento ante una pandemia. En estos momentos, tanto mi marido y yo estamos poniendo en práctica todos los valores que hemos ido adquiriendo a lo largo de nuestras vidas. Intentamos crear nuevas rutinas adaptadas a los horarios establecidos por nuestros trabajos fuera de casa ya que nos ayuda a establecer un mejor reparto y aprovechamiento del tiempo.

Las nuevas tecnologías nos permiten seguir en contacto con nuestro mundo. En el ámbito laboral, a pesar de todas las dificultades, he mejorado las relaciones con los alumnos creando un vínculo emocional, de proximidad y colaboración en poquísimos tiempos, que espero que se prolongue en el tiempo. Resolviendo sus dudas, casi diariamente, sus problemas con las plataformas, sus sugerencias y los inconvenientes que algunos de ellos han tenido con la conexión a la red.

También con mis compañeros se ha puesto a prueba nuestro compañerismo trabajando en equipo. Me he sentido acompañada en todo momento y a cualquier hora del día. Nos hemos ayudado aportando lo mejor de cada uno. Compartiendo nuestras dudas y fortalezas. Es una gran satisfacción formar parte de este claustro de profesores.

A nivel personal, mi familia me ha dado la alegría de hacerme abuela durante este confinamiento. Esto me ha hecho reflexionar que lo más importante es "la vida" y todo aquello que es realmente necesario para protegerla, mimarla y compartirla. Ahora que estamos reclusos y aislados de nuestros padres, hijos, nietos, amigos, compañeros...entiendo cuán importante es un abrazo, el contacto humano, el diálogo, el estrechamiento de manos, una noche entre amigos, un paseo, una cena en algún lugar o correr por el parque al aire libre.

La comunidad educativa afronta un nuevo reto, una nueva forma de trabajar con los alumnos. Estamos poniendo en práctica estrategias basadas en grupos de trabajo cooperativo, rompiendo con el tradicional aislamiento propio del confinamiento en parcelas de especialización

por materias. Formar grupos de trabajo nos ha ayudado a que podamos compartir experiencias, problemas, necesidades y aprendamos de otros y junto a otros compañeros. Esto también nos ayuda a construir un sentimiento de pertenencia e identidad a nuestra comunidad educativa.

En estos días de confinamiento, las relaciones con los padres han aumentado creándose más momentos de contacto con las familias y contribuyendo a la participación y colaboración de los padres con el colegio. Este es el gran reto que reclama hoy en día la educación de nuestros alumnos/as. Involucrarnos en seguir mejorando las relaciones con las familias, para conseguir un pleno desarrollo educativo y personal de nuestros alumnos/as.



En esta situación que estamos viviendo todos hemos ido acumulando experiencias personales. Además de "#quedarme en casa", creo que estoy ayudando a mi madre, una mujer de 93 años que vive en estos momentos sola con mi hermana. Todos los días hacemos, después de su merienda, una videoconferencia. No nos oye nada bien, porque se niega a ponerse correctamente los audífonos, pero nos ve y siempre se despide diciéndome que cuánto se alegra de verme. Antes de este aislamiento, sólo la veía un día a la semana, ya que tengo, como casi todos, una vida ajetreada. Ahora estoy disfrutando de verla diariamente.

Esta etapa de pandemia nos debería hacer recapacitar para ser mejores personas en muchas facetas de nuestro día a día.

**Mar Castro Rial.**

*Profesora de Música. Colegio Sagrado Corazón Placeres*

# Sagrado Corazón

## [Rekalde]

### MUCHO MÁS QUE TRANSMISORES DE CONOCIMIENTO

**E**gunon guztioi, Buenos días a todas y a todos, soy Tere Mendez, tutora del aula de 5 años del colegio de Rekalde.

A nivel personal me encuentro bien de salud y mis familiares cercanos también, por lo que ya me considero una privilegiada.

Durante este confinamiento me he trazado una rutina que comienza sobre las 8 de la mañana, para, a las 9 poder estar delante del ordenador y atender a mis alumnos, a través de las familias, en mi caso. Luego ya vienen las rutinas caseras, internas y externas, que son unas cuantas, incluido mi padre de 88 años al que voy a atender/visitar 2 veces al día, ya que le han tenido que intervenir 2 veces durante este periodo de unas manchas en la cabeza, lo cual incluye curas y visitas al ambulatorio para quitar los puntos; y los paseitos cortos a mi perrita Sua.

En cuanto a la actividad lectiva, al principio fue casi un caos, tenía el material para poder enviar trabajos/fichas al alumnado, pero enviarlos por medio de la plataforma fue todo un reto, ya que realizo vídeos caseros para explicar las tareas y era difícil enviar este material porque tenía mucho peso. Por suerte, estos problemas técnicos ya están solucionados.

Por supuesto, para que los niños y las niñas de mi clase puedan realizar las tareas la ayuda de las familias es imprescindible y en general están respondiendo bastante bien, mandando constantemente vídeos y fotos de los trabajos que realizan los alumnos. Mantengo contacto estrecho con las familias mediante mail y teléfono. Además como miembro del equipo Tic estoy a disposición de mis compañeros para ayudarles a solucionar cualquier problema que tengan.

Los retos que nos planteamos como colegio supongo que principalmente son la atención a los alumnos sobre todo a los más pequeños, a los que no disponen de medios tecnológicos y al alumnado de necesidades educativas especiales. Y sobre todo el poder atenderlos de una forma personalizada y atendiendo a sus necesidades emocionales como solemos hacerlo en el colegio. Este es el verdadero reto ya que los maestros somos mucho más que meros transmisores de contenidos.

Creo que el mayor aprendizaje que estamos teniendo todos los docentes a nivel profesional es el aprendizaje de recursos y herramientas tics para poder seguir las clases on line, crear contenidos y compartirlos...

Estoy satisfecha con la colaboración de familias y por supuesto del profesorado. Una actividad bonita que hemos realizadp entre tod@s, familias, alumnado y profesorado, ha sido un vídeo en el que cada uno ha aportado su granito de arena para poder unirnos en algo de lo que estamos orgullosos.

También el Ampa ha tenido una iniciativa solidaria ofreciéndose a pagar parte de la cuota del colegio para poder aliviar la carga económica a las familias más necesitadas.

Un saludo a todas y todos desde este rincón, esperemos que pronto volvamos a estar donde deseamos.

**Tere Mendez Vidal.**  
*Equipo de Innovación. Colegio Sagrado Corazón Rekalde*

# Sagrat Cor Besòs

## [Barcelona]

### CON LA ESPERANZA DE SER MEJORES

**M**e gustaría empezar este artículo resaltando la tarea que estamos realizando todos los que formamos parte de la Fundación Educativa Sofía Barat implicándonos en nuestras funciones desde la responsabilidad de los distintos cargos que desempeñamos para hacer frente a una amenaza que ha cambiado nuestras vidas y que ha dejado patente nuestras debilidades y fortalezas, al tiempo que nos ha permitido dar lo mejor de nosotros y nos da la oportunidad de realizar una profunda reflexión que nos permita afrontar nuestro futuro y el de generaciones venideras con la esperanza de ser mejores, creando un mundo donde el “hecho de compartir” sea habitual en nuestras vidas.

De forma particular también me gustaría dar un fuerte abrazo y agradecimiento con aquellos que mantengo contacto más directo que son profesores, equipo directivo, PAS y AMPA de nuestra escuela y que hago extensible a otros centros de nuestra Congregación, directores y Equipo de Titularidad, ya que la dedicación e imaginación que se está poniendo es digno de elogio.

En cuanto a la situación de la escuela podemos diferenciar distintas fases que van apareciendo a medida que avanzamos en el tiempo:

**1ª. Fase.** En esta fase estábamos en una nebulosa en la que pasamos de “estar trabajando en la escuela a trabajar en casa” y había que hacerlo de un día para el otro. Teníamos que adaptarnos a una situación totalmente nueva en la que debíamos continuar nuestra rutina laboral en otras condiciones totalmente distintas y sin unas directrices claras de qué y cómo hacerlo. Además de recibir unas instrucciones confusas y poco claras por parte del Departament y del Ministerio.

**2ª. Fase.** Adaptación a la nueva situación en la que los miembros que formamos la escuela ya hemos conseguido un grado de organización correcto que iremos mejorando con el tiempo a base de desarrollar nuestras tareas (errores

y aciertos). En esta fase destacaríamos por un lado la organización del profesorado y equipo directivo (reuniones, claustros, contactos con Servicios Sociales, EAP, inspección, Equipo de Titularidad...) y por el otro los contactos establecidos de forma recíproca con alumnos y familias con un resultado bastante mejorable, ya que en nuestro centro, motivado por las características propias del barrio, esta tarea se hace especialmente complicada.

Podríamos decir que estas dos fases estarían dentro del período que llega hasta Semana Santa.

**3ª. Fase.** Las pautas por parte del Departament son más claras en algunos aspectos (seguimiento del alumnado, pautas para la evaluación, orientaciones para tutorías, fechas finalización del curso...) lo que permite organizar mejor nuestras tareas y afrontar el tercer trimestre, aunque al mismo tiempo nos genera cierta intranquilidad por un lado, ya que requiere cambios, modificaciones o adaptaciones nuevas; por otro lado nos encontramos con la dificultad que nos han supuesto ciertas medidas propuestas (tarjetas de comedor para los alumnos becados y repartición de material tecnológico que no está llegando ni en la cantidad ni en el tiempo que en un principio se había determinado) lo que ha generado un malestar en las familias, que en parte responsabilizan al colegio y es difícil de hacérselo entender.

Desde el ámbito de administración y gestión del centro van surgiendo situaciones nuevas a las que hay que ir dando respuesta sin saber si realmente son las acertadas porque en muchos casos son nuevas y poco previsibles; también hay otras que nos generan realmente preocupación como son las referentes a temas económicos y aquellas relacionadas con la apertura del colegio o la vuelta a las aulas en las que deberemos resolver temas de organización interno y, como no, aquellos relacionados con las familias. También destacar como va a ser la preinscripción este año, ya que para nuestro centro la posibilidad de realizarlo telemáticamente puede suponer un problema.

**4ª. Fase, 5ª...**están por llegar y tampoco son fáciles de predecir (algunas ya las he citado en el anterior párrafo) lo que sin duda también supone una preocupación.

Ante la situación descrita el acompañamiento realizado al personal del centro es el de intentar mostrar cercanía, utilizando todos los canales de comunicación que estén a nuestro alcance (teléfono, Wathapp, videoconferencia...)

Entre las distintas formas de acompañar podemos citar:

- Estar presente en las reuniones que se realicen de forma presencial (videoconferencia) aunque tan solo sea haciendo acto de presencia y participando un breve espacio de tiempo.
- Tener informados a los profesores y miembros del PAS, de aquella información relevante que consideremos sea necesaria que conozcan en función del cargo que desempeñen.
- Enviando wathsApps o correos preguntando por su estado de salud y el de sus familiares.
- Atención más personalizada para aquellos que han tenido que padecer el fallecimiento de algún familiar o han padecido la enfermedad.
- Agradeciendo el trabajo de forma colectiva o individualizada.
- Motivando a aquellos a los que más les está costando adaptarse.
- Estar abiertos a iniciativas.
- Seguir trabajando con el Equipo Directivo de una forma activa pero al mismo tiempo dando la flexibilidad que requiere la situación actual.
- Dar pautas que aporten y no que generen incertidumbre, dudas o desasosiego.
- Y sobre todo siendo cercano pero sin agobiar y mostrando que en caso de necesidad pueden contar con nosotros.

La lectura que hago de esta situación son varias y diversas, unas centradas en el ámbito de la escuela y la educación y otra centrada en nuestra sociedad.

En cuanto al ámbito de la escuela y educación considero varios puntos distintos, en referencia a nuestro centro:

- En cuanto al profesorado destacar su implicación, vocación y profesionalidad mostrada en ante una situación nueva que ha supuesto un reto de superación.
- La respuesta de familias en lo referente a la educación de sus hijos con grados de implicación muy diversos, en algunos casos sorprendentes para bien o para mal.
- La respuesta de los alumnos, también sorprendente en algunos casos para bien o para mal.
- La valoración que hacen muchas de nuestras familias del colegio y la responsabilidad que otorgan al centro y a los profesores en función de sus necesidades o intereses.
- La necesidad de actualizarnos en las nuevas tecnologías, no solo por el hecho de estar preparados para posibles situaciones de emergencia, sino como elemento fundamental en el proceso educativo de nuestros alumnos.

En cuanto al ámbito de nuestra sociedad las sombras y la luz se entremezclan en mis pensamientos. Ante una situación igual de delicada para todo el mundo y toda la humanidad en la que está en peligro la vida de sus habitantes tenemos por un lado a aquellos que ejerciendo los valores de la solidaridad, el amor, la compasión, el respeto, el esfuerzo, el saber compartir, la humildad... nos permiten vivir en un clima de armonía y de igualdad (en estos días muchos ciudadanos lo han demostrado y lo siguen haciendo en el día a día), y por el otro lado tenemos a aquellos que con sus discursos, actos insolidarios, decisiones y respuestas totalmente antagónicos a los valores citados ponen en peligro la convivencia, la paz, la armonía e incluso las vidas de los ciudadanos de este planeta.

Ante esta situación considero que es importante una profunda reflexión de lo que estamos viviendo con la esperanza de poder encontrar el camino y la luz que nos acompañe en nuestras vidas.

**Un abrazo, Pere.**

*Director General. Colegio Sagrat Cor Besòs*

# Sagrat Cor Diputació [Barcelona]

## EDUCAR DESDE EL CONFINAMIENTO

**P**arecía una amenaza lejana, que difícilmente llegaría y en caso de llegar apenas nos afectaría. Tenemos un sistema sanitario sólido y de calidad, no hay motivo de preocupación, nos decían y nos decíamos.

En pocos días todo cambió, desalojamos los colegios de un día para otro, nos confinamos en casa y los contagios se multiplicaron. La continuación la sabemos todos, el final, la vuelta a la normalidad es una incógnita.

Nuestras vidas han dado un giro de 180 grados, nuestro trabajo como educadores también.

Nuestra primera preocupación ha sido atender el aprendizaje, la parte académica, pero rápidamente nos hemos dado cuenta de que debíamos atender la parte personal y emocional de nuestros alumnos, y también de sus familias. Tarea difícil pasar de la relación presencial y personal a la relación telemática y telefónica, pero es lo que hay y gracias a que hoy tenemos herramientas impensables hace unos años.

La situación de las familias es muy diversa, en algunas muy difícil, insostenible y como siempre aquellas familias más vulnerables y con menos recursos son las más afectadas. De la misma manera que aquellos alumnos más desfavorecidos, con más dificultades académicas y personales son también los más perjudicados. En la escuela se puede mantener una cierta igualdad de oportunidades para todos, ahora es muy difícil garantizarla. Y ahí está el principal reto de educar desde el confinamiento. Son estas familias y estos alumnos más desfavorecidos los que tienen que ser objeto de una atención prioritaria por nuestra parte. Acompañarlos, escucharlos, sostenerlos y animarlos pasan por delante de enseñar, corregir, calificar y evaluar. Son ellos los que dan sentido a nuestro trabajo.

Atenderlos no significa que renunciemos al aprendizaje y a la parte académica, flaco favor haríamos a nuestros alumnos si no recibieran una buena formación en este sentido. También es cierto que se dan situaciones diferentes en cada edad y etapa. Los cambios de etapa son delicados en este momento, la promoción de curso, la evaluación y muchos temas más. En nuestros colegios tendremos que reflexionar y decidir cómo ir dando respuesta a todos ellos, a partir de las indicaciones de las administraciones educativas y también a partir de nuestro estilo educativo.



En esta situación que estamos viviendo, de confinamiento, de crisis sanitaria y económica, estamos experimentado sentimientos a menudo contradictorios, con momentos de dolor y también de esperanza. No sé si va a cambiar mucho el mundo y la sociedad. Las crisis son oportunidades para crecer y evolucionar, aunque produzcan dolor. Los cambios y las transformaciones empiezan por cada uno de nosotros, en cada persona, en nuestro interior. Ahí se nos presenta una oportunidad educativa de primer orden para todos: alumnos, familias y educadores. Estoy seguro que algo habremos aprendido y cambiado.

La Pascua es esperanza de un mundo mejor. Como dice el profeta Isaías: “¡Voy a hacer algo nuevo! Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta? Estoy abriendo un camino en el desierto, y ríos en lugares desolados” (Is 43,19).

**Ferran Torelló.**

*Coordinador Pastoral. Colegio Sagrat Cor  
Diputació*



# Sagrado Corazón [Pamplona]

## NOS ECHAMOS DE MENOS

**E**chamos de menos las risas, echamos de menos la energía de la juventud, echamos de menos la sonrisa del profesorado, echamos de menos el gesto de apoyo, echamos de menos las carreras de aquí para allá, echamos de menos los ratos de reflexión, echamos de menos compartir experiencias diarias, echamos de menos las preguntas inteligentes y las que no lo son, echamos de menos...NOS ECHAMOS DE MENOS.

Nadie nos preparó para hacer una educación virtual, nadie se lo imaginó en estos niveles y con estas circunstancias. Porque es verdad que usamos mucho el aula virtual, los chromebook, el aula portátil, las pizarras digitales, pero son un apoyo, solo un apoyo. A todas las personas educadoras nos gusta el contacto diario, la mirada perdida que nos da miles de informaciones, la sonrisa cómplice, la mano pidiendo explicaciones, el grupo cooperando, las protestas por el trabajo. Y todo eso no existe ahora. Debemos imaginarlo al otro lado del ordenador, pero al otro lado del ordenador hay demasiadas situaciones diferentes y no todas fáciles. Y eso, es muy difícil de sobrellevar cuando esas personas tienen cara, nombre y apellido. Son ellos, nuestro alumnado, algunos, pasándolo mal.

Nuestra seña de identidad es el apoyo individualizado, el seguimiento constante, la comunicación con las familias, la educación personalizada, y eso, está siendo muy difícil. Todo el profesorado nos estamos exigiendo el mil por mil, debemos estar a la altura. Pero.. Hay demasiadas cosas a las que no podemos dar solución...

Y aún y todo, ¡estamos sacando vivencias tan bonitas! Las familias nos escriben agradecidas por el esfuerzo, el alumnado nos manda cartas, dibujos y vídeos de ánimo,

el profesorado está en constante contacto, la Dirección nos manda mensajes de ánimo... Sacaremos lo mejor de todos nosotros, nos haremos más fuertes, más conscientes de la suerte que tenemos cada día, porque a esto le estamos plantando cara con ilusión, con energía, con profesionalidad, con entusiasmo, con compañerismo.



Nos estamos descubriendo. Descubrimos cada día la capacidad de mandar ánimos por un frío correo, la capacidad de sentir las dificultades por un comentario en Classroom, la posibilidad de interactuar sin vernos, posibilidades de plataformas educativas que ni las imaginamos, vídeo tutoriales grabados en nuestros salones al más puro estilo "Youtuber" videollamadas para sentirnos cerca, la gestión del correo que echa humo para hacer un seguimiento personalizado, un Drive con miles de carpetas con todas las tareas entregadas, corregidas, con retraso, ilegibles, pendientes, preparadas o a medio preparar, en resumen, una entrega total a nuestra pasión que es la educación, en los términos que nos toque.

Y además de nuestra familia educativa, debemos encontrar los momentos para nuestra familia, esa que nos sustenta el ánimo, que comprende las mil y una tardes de

trabajo preparando materiales, que nos ayuda a relativizar los enfados, con la que podemos compartir cada objetivo conseguido, cada gesto de entusiasmo, cada logro. Esa que puede ser que ahora nos necesite "distinto". Esos padres y madres que viven con miedo esta situación y que necesitan nuestra voz y nuestro ánimo, esos peques que corretean por la casa a nuestro alrededor a pesar de que necesitamos estar muy concentrados, esos adolescentes que necesitan sustento para mantener los horarios y las tareas lejos de sus amistades, esos hermanos, hermanas, sobrinos, primos...Todas esas personas que forman nuestro tejido emocional y que ahora debemos atender con más energía que nunca.



personal. Hemos pasado un cuestionario para el registro de la actividad física diaria y los resultados son muy alentadores: más del 80% del alumnado está haciendo ejercicio diario. Bravo por todos ellos. Les proponemos retos, planes de entrenamiento, vídeos con propuestas de ejercicios, pero lo que en realidad queremos es que estén bien. Que compartan las actividades en familia, que estén en contacto con los compañeros, que busquen nuevas formas de moverse, que descubran maneras de sentirse bien y hacer sentirse bien a los demás. Porque todo lo que aporta la asignatura, no lo podemos conseguir sin estar juntos, pero muchos de sus beneficios, sí.



¿Sabéis?, creo que como profesora de Educación Física, deportista en activo, defensora a ultranza de los beneficios del ejercicio y madre de deportistas, nunca había pensado que un confinamiento era lo que iba a ayudar a la población en general y al alumnado en particular, a valorar tanto el movimiento. En mi cole le dimos mil vueltas a cómo plantear el seguimiento del alumnado, cómo motivarles a seguir haciendo ejercicio, pero el trabajo estaba hecho con anterioridad. Ya habíamos conseguido que valoraran la importancia de la actividad física inculcando hábitos en el día a día de la asignatura, así que casi sin esfuerzo, nuestro alumnado ha estado activo, por gusto, por salud, por necesidad

## VÍDEO

Y es que para el profesorado de nuestro cole, nada tiene más sentido que conseguir que nuestro alumnado saque de esto una experiencia positiva, que se conozca mejor, que tenga ratos de escucha interior, de conversaciones que hacía mucho que no tenían, de descubrimiento de sus fortalezas, y también de sus debilidades. Que crezcan. con ilusión, con energía, con profesionalidad, con entusiasmo, con compañerismo.

**Sonia Herce.**

*Profesora de Educación Física. Secundaria Colegio Sagrado Corazón Pamplona*

# Santa Magdalena Sofía

## [Zaragoza]

### NUEVOS RETOS CADA DÍA

La crisis del coronavirus nos ha cambiado la vida por completo. Han desaparecido las carreras de las mañanas para llegar a tiempo al colegio, el despedirte de tus hijas en la puerta de la clase con un beso fugaz y esperar a que a la salida cuenten todo lo que han hecho, hablar con mi marido por teléfono para saber si saldrá tarde o no de trabajar, todo se ha vuelto más lento.

Dentro de ese tic-tac ralentizado tenemos cada día al despertarnos diferentes retos, nuevas metas que alcanzar.

Al iniciar la cuarentena elaboramos un horario que podíamos cumplir toda la familia, mi marido, mis dos hijas y yo. Es increíble cómo las niñas miran cada día ese horario y marcan el ritmo de lo que hay que hacer: - ¡Elsa, toca hacer la cama! - ¡Noa, hoy en la tarea veremos la magia de Tomás!. - ¡Esta tarde toca circuito en la terraza!

Y así minuto a minuto, hora a hora pasa el día y vamos cumpliendo los objetivos que nos hemos propuesto. Intentamos mantener siempre una sonrisa para sacar lo mejor de los que nos rodean. Cocinamos, jugamos, vemos películas, nos disfrazamos, hacemos todos los retos que nos mandan familiares y amigos, y lo mejor es que todo lo hacemos en familia, ya no hay responsabilidades de unos y otros, todos somos tripulantes importantes del mismo barco y tenemos que remar para que no se hunda. Y sí, hay algo que no hacemos en familia y es ver los telediarios, preferimos compartir otras cosas que nos carguen de buen humor.

Es impresionante como es el ser humano, es capaz de estar programando en el ordenador las siguientes concreciones que serán enviadas a las familias, mientras te llama tu madre para preguntar que tal la mañana (Igual que ayer mamá.... Pero le digo muy contenta - ¡genial mamá, hoy hemos estado haciendo pan con las niñas y varias manualidades!), y al mismo tiempo le pones a una de tus hijas el vídeo que te han enviado sus profes para aprender los animales en inglés.

Desde la distancia intento estar cerca de esas personas que están a mi "carga", esas personas que me importan y forman parte de mi vida. Las familias reciben mi apoyo a través de correos electrónicos donde les ofrezco mi ayuda e intento hacerles sentir que estoy cerca. No es fácil pasar del día a la mañana a ser padres, trabajadores y profesores a tiempo completo. A mis niños y niñas de clase les mandamos vídeos alegres intentando robarles alguna sonrisa. Mis compañeros y profesores a través del whatsapp, nos damos cariño y apoyo mutuo, los vídeos tutoriales que nos mandamos, nos están ayudando al día a día de esta nueva manera de enseñar.



También las tomas falsas de los vídeos que hacemos, nos arrancan muchas risas y aunque en la distancia, nos hacen ser más equipo. A mi familia intento hacerles partícipes de nuestro día a día, con largas vídeo llamadas que nos hacen por lo menos vernos y mandar besos desde la distancia, y así tener la sensación de seguir viviendo esta crisis juntos. Por suerte nadie es dependiente, por lo que facilita las cosas. En mi casa, los cuatro nos intentamos apoyar unos a otros, esta etapa que nos ha tocado vivir está sacando de cada uno de nosotros lo mejor, para cuidarnos, valorarnos y sobretodo apreciar los pequeños detalles que se nos escapan normalmente. Y que no se me olvide esa familia adoptiva que son los amigos, gracias a ellos esto está siendo más llevadero, creo que el vermut de los sábados virtual ha venido para quedarse para siempre.

De un día para otro y sin avisar (aunque algo nos oliamos) hemos tenido que reinventar la manera de educar. De repente, han desaparecido los edificios y con ello el contacto entre compañeros, alumnos y familias. Ya no disfrutamos de nuestras queridas asambleas en infantil, los recreos, rotativos, proyectos, etc, no ha habido más oportunidad para reunirnos y decidir cómo afrontar este cambio. Nos hemos tenido que acomodar al contacto virtual, sin ningún tipo de periodo de adaptación (tan importante para los profes de infantil). Ha sido labor importantísima del equipo directivo, capitanear este barco, que es la comunidad educativa, en estos momentos de zozobra. En el caso de mis capitanes lo han hecho muy bien, con rapidez y un gran esfuerzo, pero sobretodo con coherencia y sabiendo acompañar a sus tripulantes. Los docentes también han ayudado a seguir siendo colegio, han empleado todas sus fuerzas y habilidades para continuar con su labor. Se han adaptado aprendiendo de la noche a la mañana a usar plataformas, canales de Youtube, clases online. Cada uno de los profesores ha intentado que el impacto de esta pandemia afectara lo mínimo posible.

Cierto es que en el caso de la etapa en la que yo me encuentro, educación infantil, hemos tenido que delegar en las familias nuestra labor importantísima como modelos de aprendizaje de la socialización, el lenguaje, el afecto, pero no dudo que éstas han asumido ese papel de manera natural y satisfactoria. Si Lev Vigostky levantara la cabeza los pondría como ejemplo.

Desde el día uno de confinamiento no hemos dejado de aprender, a nivel personal, profesional y emocional. Creo que ésta sería mi lista de aprendizajes:

- Somos dependientes los unos de los otros
- Es fundamental la responsabilidad individual en lo colectivo.
- Todos deberíamos tener levadura seca en casa para poder hacer pan todos los días.
- Se puede vivir de otra manera, que otro tipo de vida más lenta y disfrutando de cada momento es posible.
- La música es necesaria, nos mejora el

estado de ánimo, ayuda a hacer ejercicio físico, es una gran terapia para cualquier dolor, y lo más esencial todos los días a las 20.00 comprobamos que la música une.

- Los abuelos son necesarios.
- Con esto de que hay mucho tiempo en casa, los libros son esenciales para el cuidado del alma.
- Lo pequeño es esencial, el compartir, el cariño, la empatía, etc.
- Saldremos mucho mejor de esta situación si cooperamos y no somos egoístas.
- Tenemos mucha suerte con las personas que luchan por protegernos.

Podría seguir con muchas cosas más porque la lista es larga como un rollo de papel higiénico pero terminaré con una frase que me encanta.

La vida no es esperar a que pase la tormenta, ni intentar abrir el paraguas para no mojarte, es aprender a bailar bajo la lluvia (César Évora).

Si bien antes he hecho referencia a que hemos de darle valor a los pequeños detalles, de lo que estoy satisfecha, es de todos los gestos de humanidad que se respiran en el entorno. Como cuando en mi comunidad, como en muchas, cuando es el cumpleaños de algún vecino se celebra por todo lo alto en las ventanas. O cuando todos los días nuestra vecina, nos alegra cantando dos jotas (ahora hasta nos pide sugerencias). También en esos correos de las familias que me mandan, en los que transmiten su interés por mí, mi familia y mis compañeros. Al encontrar una nota en el ascensor de la señora de la limpieza agradeciendo los aplausos que le damos. Y es que no hay mayor satisfacción que ver la generosidad, las acciones desinteresadas, la fuerza y valentía en las pequeñas acciones de las personas que nos rodean.

**Marimar Carruesco.**

*Tutora de Educación Infantil en el Colegio Santa Magdalena Sofía de Zaragoza*

# Santa Magdalena Sofía [Valencia]

## SUEÑO CON VOLVER A VOLAR

**P**ersonalmente este es un periodo complicado, un poco surrealista, como sacado de una película de ciencia ficción. Yo lo estoy viviendo como una experiencia nueva, algo que hay que descubrir, sentimientos que están saliendo... Es tiempo de parar, reflexionar, compartir... La evolución nos enseña que hay que adaptarse a los cambios y eso hacemos en casa mi marido, mis hijos y yo misma.

Estar comunicados con los seres queridos, los amigos y compañeros es fácil con las nuevas tecnologías. Los tienes cerca y sabes de ellos. Mi hijo me preguntó como hubiera sido esto si no tuviéramos las tecnologías: el saber de la familia, el poder continuar con las clases on line...



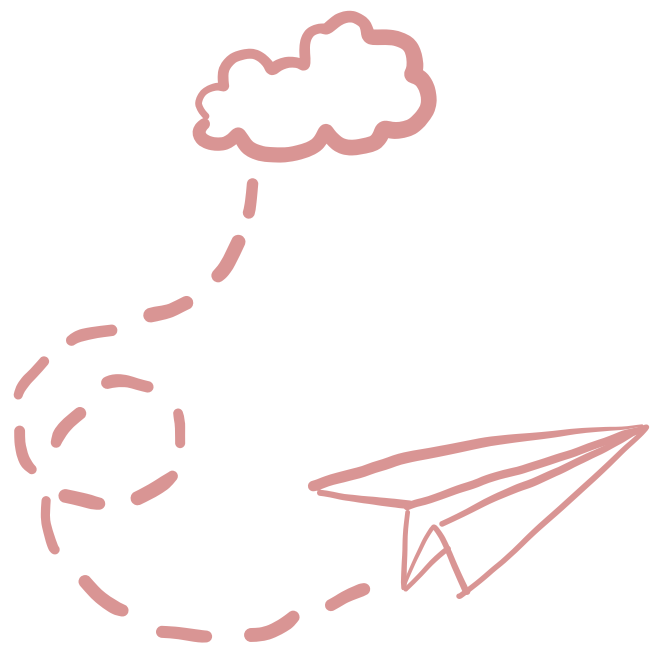
El reto más importante que estamos experimentando como colegio es el acompañamiento a las familias, el saber que están bien y que los alumnos aprendan como si fueran al colegio. Yo como madre de dos alumnos del colegio, noto que mis hijos

están en todo momento acompañados y "vigilados" por los profesores. Para ellos esto es una vivencia nueva pero saben que la vida continua y los estudios también.

En esta situación se aprende a llevar una empresa estando cada uno en una casa distinta y que no pasa nada. Todo sigue como un día normal de cole. No hay tiempo para el aburrimiento.

Hay una anécdota que me gustaría contar. Cuando todo esto empezó, un día hablando con mi hijo dije la palabra "confinamiento"; entonces, él me contestó: "mamá, esa palabra no existe"... Como dice la canción: RESISTIRÉ. Sueño con volver a volar.....

**Amparo Martínez.**  
*Administradora. Colegio Santa Magdalena Sofía  
Valencia*



# Sagrado Corazón Godella

## [Valencia]

### CONFIAR

**A**lejarnos de nuestra zona de confort siempre ha sido difícil. Aprender conlleva esfuerzo y dedicación y, de la manera más repentina posible, se nos presentó el reto de afrontar una situación de la que nadie conocía nada, en la que todos aprendíamos a la vez. Siempre habíamos tenido a alguien que nos acompañaba en el camino: un padre, una madre, un profesor, un amigo... Alguien que había aprendido y que sabía cómo guiarnos. Ahora, todo es diferente: Nadie ha vivido nunca algo así.

Fue un cambio drástico y todo eran preguntas que aún no habían encontrado respuesta. Entonces decidimos asumir un papel. Recuerdo organizar durante los primeros días del confinamiento -con cierta ilusión, incluso - todo aquel tiempo que se me presentó libre de un día para otro. Comencé por asumir las responsabilidades más cotidianas e individuales: estudio, deberes, tareas domésticas... Eso era lo fácil, obviamente el método había cambiado, pero, la idea de poder organizar plenamente mis horarios y la esperanza de volver pronto a la rutina, hicieron plantearme la situación como algo apetecible. Luego, tuve que ir más allá.

Caí en la cuenta de que ya no hay un descanso entre clase y clase para preguntar a los amigos qué tal el día; que ya no hay una comida donde ver a la familia y que, un abrazo o dos besos, dejarán de ser por un tiempo la forma habitual de saludo y despedida. Ahora, tenemos que aprender a "querernos a distancia". Demostrar afecto ya no es algo que surge como consecuencia del día a día, sino que ahora hay que preocuparse de que los que amas sepan que sigues a su lado y una llamada o un mensaje puede marcar la diferencia en el día de una persona. Ese es, en el fondo, uno de los cambios más fuertes, pues somos, en muchos sentidos, responsables del bienestar ajeno, ¿qué mejor que comenzar por los nuestros?

Hacer alguna llamada, un mensaje de ánimo o cualquier cosa que pueda dibujar una sonrisa.

En mi opinión, la situación más característica de este confinamiento no se reduce a un cambio en la manera de trabajar, sino que también supone un cambio en nuestra manera de pensar. Cuando comencé a ser consciente de todo lo que significaba esta cuarentena para mi presente y mi futuro, me di cuenta de que no valía solo con mi trabajo, necesitaba del trabajo de los demás. Así pues, si hay algo que nos pueda ayudar a seguir adelante hoy día, es confiar.

Puede llegar a ser algo difícil pero, si algo he aprendido de estos días, es a confiar en los demás: confío en que la gente se quede en casa; confío en que los profesores hagan lo necesario para que acabe bien este curso; confío en la tecnología que antes tanto miedo nos daba; confío en que esa persona a la que aprecio se preocupe por cómo va mi día y confío en que la persona de al lado tome la precauciones necesarias para no contagiarme a mi o a mi familia. En definitiva, confío porque esto no es algo que tenga que superar por mi cuenta, sino que necesito del resto como cualquier otro necesita de mí para seguir adelante estos días.

**Paula Fuertes García.**

*Alumna 1º Bachillerato Colegio Sagrado Corazón Godella, Valencia*



# Sagrado Corazón

## [Granada]

### MÁS QUE NUNCA, DESDE DENTRO

**B**uenos días, en un nuevo día de tímidas nubes que se atreven a asomar, en un cielo que promete ser azul. Los árboles del patio del cole deben de estar espléndidos. Los imagino desde mi ventana...

Imagino tantas ventanas desde donde vemos el mundo en estos días...

Imagino a nuestros alumnos más pequeños con la naricilla pegada al cristal, a los mayores, quizás con gesto torcido, de tecla en tecla para procurar no pensar en tantas cosas que inquietan demasiado... Imagino a nuestras familias suspirando en el resquicio de un improvisado lugar de trabajo, imagino a mis compañeros, de aquí y de allá, proyectando cómo hacer para acertar aun en medio de esta ceguera...

Siento que la inmensa familia que formamos nos estamos encontrando, quizás más que nunca, "desde dentro" en estos tiempos extraños, que nos sacan de la dinámica habitual y nos llenan el corazón de emociones intensas de todo tipo.

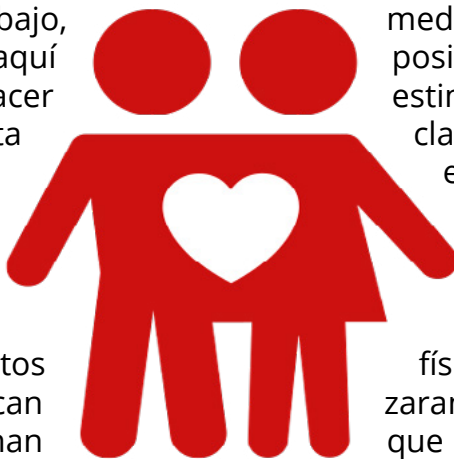
Personalmente este periodo de suspensión de las actividades lectivas presenciales está siendo un tiempo de reencuentro: Un reencuentro personal. Un mirar hacia adentro sin olvidar lo que sucede fuera.

Un reencuentro con quienes conviven a nuestro lado, más o menos cerca, y ahora aprendemos a ver de otra manera. Un reencuentro con el sentido de un trabajo que adoro, en el que creo, cuyo rasgo esencial, el contacto humano cercano, auténtico, es necesario ahora reinventar.

stoy convencida de que la calidad humana salvará esta sensación de naufragio, como

salva tantas otras situaciones. Nuestra conexión no se perderá porque es mucho más fuerte que las circunstancias adversas.

Ésa es mi experiencia, cada una de las personas convencidas son quienes salvan, y seguirán haciéndolo, ahora en la dificultad de hacer sentir sostenido y especial a cada alumno, familia, compañero..., sin gestos en directo ni contacto físico. Y es precioso el ir compartiendo, aun desde nuestras ventanas, nos sentimos cercanos, nos cuidamos, nos preocupamos unos por otros, incluso más allá de lo estrictamente funcional, ... Es precioso cuando se expresa, bellamente, mediante dudas, comentarios positivos ante tareas que resultan estimulantes, la asistencia a las clases a través de la pantalla, el echarnos de menos,... El eterno interrogante de cómo puede surgir la grandeza invisible del amor en el ser humano, un compuesto físico - químico, vuelve a zarandearnos en estos días para que nos redescubramos y nos reencontremos desde lo que de verdad importa y nos mueve.



No somos máquinas, y aunque nuestro trabajo pudiera caer en el mecanicismo, aunque estemos a más revoluciones de la cuenta, aunque nuestros circuitos puedan llegar a echar chispas y nos quedemos casi sin batería, ... Seguiremos pensando desde el corazón fórmulas para ayudar a aprender y para que la tecnología esté al servicio de la mejor causa, poder seguir caminando unidos, sostenidos y convencidos. Seguir salvándonos.

**Patricia del Águila.**  
*Tutora 1º Bachillerato Granada*

# Sagrado Corazón Chamartín

## [Madrid]

### DANDO LO MEJOR

**S**i tuviera que resumir en 2 palabras este periodo de confinamiento, elegiría CAOS y HUMANIDAD. "Caos" por la dificultad de organización fuera de nuestro "hábitat" de trabajo, y "caos" sobre todo por la innumerable lista de enfermos y fallecidos, concentrados en poco tiempo, y en medio de la soledad, el silencio y el contacto con personas a través de "trajes y mascarillas", en los que casi exclusivamente el contacto es "visual", mirarse a los ojos y poco tiempo.

A veces, me cansa el mensaje que recibimos de que "saldremos adelante con la solidaridad de todos" y "de esta situación saldremos reforzados", que se repite una y otra vez desde los medios. Quizás sea una "consigna" para mantener el ánimo y la serenidad de la población. Siento que, de alguna manera "me empujan a sentirme así".

Por una parte, es indudable que estamos viendo gestos de una gran humanidad y que hay muchas personas que han olvidado sus horarios, su cansancio, su jubilación, sus propias tareas... por el bien de otros. Es verdad que se trabaja con más "bondad" y más "cercanía".

Estos días, hemos estado en contacto sobre todo con los alumnos de 2º de Bachillerato, preparando su documentación para la matrícula de la EvAU. Han estado activos, colaboradores, amables... y nosotros con ellos, facilitándoles en la medida de lo posible estos trámites "telemáticos", mandándoles ánimos, fuerza y besos. Lo mismo con las familias y con las cosas que van necesitando.

Estoy orgullosa de mis compañeros y del colegio. Me consta que cada uno está dando lo mejor, poniendo en marcha recursos nuevos, intentando mantener el nivel académico y la relación personal, entre nosotros y con los alumnos. Cada uno desde su puesto de trabajo y desde sus posibilidades.

Pero no puedo olvidar que hay una gran cantidad de dolor y de incertidumbre, compartido como se puede, a través de pantallas o teléfonos. Exige un gran acto de generosidad y confianza,

el no poder ocuparnos directamente de nuestros enfermos y despedirnos de nuestros fallecidos, y apoyarnos en lo que sí hemos podido hacer por ellos a lo largo de la vida.

De esta situación ¿aprenderemos?. Creo que cada uno tenemos la oportunidad como en todas las crisis, de ordenar prioridades, de soltar pesos innecesarios y de dejarnos tocar por todo lo que esta situación conlleva. Con esta oportunidad, cada uno sacará sus propias conclusiones.

El sábado 21 de marzo, mis pensamientos se enredaron mientras mi cabeza intentaba comprender qué estaba pasando, cómo habíamos llegado a esta situación. Me saturaron las imágenes que veía en TV. Me conmovió el contraste de "nuestro cómputo muertos" en el mundo desarrollado, con los que mueren diariamente de hambre, guerra o falta de medios. Y se me hizo "bola", se me hizo "un nudo". Y PARÉ. Necesité parar POR DENTRO.

Me senté y respiré. Puse mi mano en mi corazón, para sentir el calor de estar "habitada y acompañada". Desconecté de tanta actividad: mensajes, contactos, trabajo, estiramientos, noticias, lectura.... Y pasaron ante mí, las personas que ya no están conmigo, las personas que quiero, la impotencia de este momento, los sanitarios sin material suficiente, los enfermos solos, los que no pueden acompañar a sus fallecidos, las personas que hacen que el ritmo de la vida siga en su diferente cotidianeidad y a los que me sentí agradecida... Y me quedé ahí un rato: respirando y tranquila. Y luego, volví a "mi encierro físico" renovada y más serena.

Al fin y al cabo, todo esto que ahora vivimos intensamente y concentrado, lo viviremos a la vuelta en la que cada día libramos también la "batalla" entre el caos y la humanidad, dentro de cada uno de nosotros y en nuestro entorno. Entre el control y la impotencia, la capacidad y la fragilidad, los recursos y las limitaciones. Porque eso es un ser humano.

**Arantza Aizpurua.**  
*Secretaria Chamartín*



# Sagrado Corazón Rosales

## [Madrid]

### SOMOS JUNCOS

**C**uando el dúo dinámico escribió la canción “Resistiré”, convertida hoy en un himno, poco sabía que estaban adelantándose a un concepto hoy a veces desgastado: la resiliencia. Sus compositores lo formularon de una manera inmejorable:

*Resistiré, erguido frente a todo  
Me volveré de hierro para endurecer la piel  
Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte  
Soy como el junco que se dobla  
Pero siempre sigue en pie*

Quizás se les fue la mano en el “me volveré de hierro...” Tampoco hace falta. Me quedo con la imagen del junco.

De manera menos poética, se entiende por resiliencia la capacidad que tiene una persona o un grupo para adaptarse a diferentes situaciones, enfrentarse a la adversidad, sobreponerse a ella y seguir proyectando el futuro.

Todos, en mayor o menor medida, nos hemos adaptado a la nueva situación de confinamiento y de colegio online y nuestra visión también ha ido cambiando según pasaba el tiempo. No obstante, hay una serie de aspectos que se repiten y pueden servir para identificar cómo nos sentimos estos días y que suele ser una mezcla de

**Pertenencia.** Formamos una comunidad que se mantiene unida y que se ayuda.

**Intensidad.** Los días pasan muy rápido y a veces no da tiempo a hacer todo lo planificado.

**Rutina.** Esta palabra, ahora mismo, tiene en mí connotaciones positivas. Supone una ayuda y normaliza esta situación tan anómala.

**Agradecimiento.** Doy gracias a Dios cada día cuando me levanto por mil motivos: porque

las personas de mi entorno familiar están sanas, por tener a mis hijos conmigo, por la comunidad educativa...

**Oración.** Pido también cada día por los enfermos y por los que han perdido un familiar y están atravesando, sin duda, los momentos más duros de su vida.

**Admiración.** La que me produce el sacrificio de muchas personas de nuestro país que generosamente están dando lo mejor de sí, cada una desde su sitio, sin quejarse y sin hacer ruido.

**Orgullo.** Por la capacidad que tenemos para buscar soluciones rápidas y sencillas a problemas complejos que, en otra situación, hubiera llevado tiempo solventar.

**Alegría.** Hay momentos para ello, sin duda. Videoconferencias con la familia, celebrar el cumpleaños en confinamiento, ...

**Incertidumbre y tristeza.** Momentos más tristes. Son necesarios, sin dejar que se adueñen de uno.

**Confianza.** En los seres humanos y en Dios, que no nos va a dejar

Creo que todos estamos acompañando y siendo acompañados de manera simultánea: una llamada, un whatsapp, un mensaje... especialmente a los que están solos o viviendo la enfermedad o la pérdida de algún familiar. También creo que las reuniones por videoconferencia nos ayudan en ese doble acompañamiento, tanto en lo profesional como en lo personal.

Las familias que están perdiendo seres



queridos agradecen muchísimo la llamada del colegio, tanto de Dirección como de los tutores, profesores de sus hijos... Son momentos muy duros y es la única manera de que se puedan sentir acompañados en su duelo.

Los tutores, sin duda, están haciendo una labor excepcional con sus alumnos y las familias, siguiendo a aquellos que no se conectan, llamando a sus casas, etc., igual que el departamento de Orientación, con una atención directísima a los alumnos más vulnerables del colegio.

A su vez, nos sentimos acompañados por las familias, que valoran el esfuerzo del colegio para sacar adelante las clases en unas condiciones nuevas, y por lo tanto desconocidas. Su aliento nos da ánimo, sin duda.



Como colegio, estamos afrontando muchísimos retos cada día. En primer lugar, ser capaces de cambiar nuestra manera de enseñar. Pasar de las clases presenciales al aula virtual ha supuesto un trabajo del que, sinceramente nos sentimos muy orgullosos. De un día para otro estábamos dando clases por meet y manteniendo una comunicación muy fluida con las familias y con los padres delegados.

Otro reto ha sido integrar los distintos niveles de conocimiento tecnológico del profesorado que hemos resuelto mediante un enorme esfuerzo de unos y una gran generosidad de otros, si bien, el punto más importante, sin duda, es seguir reconociéndonos como una comunidad formada por padres, alumnos y profesores y PAS

que trabajan unidos por un objetivo común que nos define como familia del Sagrado Corazón.

Los aprendizajes de cada uno de nosotros en esta situación serían interminables. Me quedo con la constatación de que cuando todos ponemos nuestros talentos al servicio de la comunidad somos mucho más fuertes, y que estamos llenos de personas generosas ayudando a los demás.

En estos momentos tan complicados, existen, sin embargo, muchas experiencias de las que sentirse satisfecho. Es complicado señalar una sola. Como directora me siento, no satisfecha, sino orgullosa y agradecida de la generosidad de todos los que trabajamos en el colegio, con unas jornadas interminables, pero con una vocación que hace sacar adelante el colegio y las clases cada día.

Por otro lado, tengo que hacer una mención expresa a las familias con dos ejemplos muy concretos. El primero es que hace un par de semanas comenzó a circular el rumor de que la comunidad de religiosas estaba necesitada de mascarillas. Pues bien, en menos de una hora había un grupo numeroso de padres ofreciendo su ayuda. El segundo ejemplo tiene que ver con su generosidad. En estos momentos, un grupo grande de padres ha renunciado a la devolución de la parte proporcional del comedor de marzo como manera de ayudar al colegio en estos momentos de dificultad. Sencillamente, más allá del significado económico, el gesto habla de unas familias fuertemente vinculadas y que sienten el colegio como algo suyo y esto nos llena de orgullo y nos ha emocionado.

Como se puede ver, en los momentos de mayor dificultad surge también lo mejor del ser humano.

**Marisol Alirangues.**

*Directora General Colegio Sagrado Corazón  
Rosales*

# Santa María de los Reyes

## [Sevilla]

### HOY ES EL DÍA IDEAL

**D**ía 12 de marzo un anuncio conmociona a la población: “Las escuelas se cierran y quedamos confinados en casa durante un periodo, en principio, de quince días”. Manos a la cabeza, ansiedad, preocupación, pero sobre todo una pregunta ronda la cabeza de padres, alumnos y profesores ¿Y ahora qué? ¡El final del trimestre está aquí y nos tenemos que quedar encerrados en casa! Muchos son los escenarios que se abren y muchas las preguntas que todo ello suscita. Pero muy pocas las respuestas que tenemos.

Tan solo un día para recoger todo lo necesario e imprescindible porque se nos anuncia que se cierran las escuelas, no que se suspendan las clases. A partir de ahora, hemos de seguir dando clase desde casa. ¿Cómo vamos a hacerlo? En nuestro interior una amalgama de sentimientos. Por una lado, responsables y solidarios sabiendo que el hecho de quedarnos en casa no tiene otro fin que evitar que el virus se propague más. Pero por otro lado, nos sentimos confusos, asustados, con la incertidumbre que la situación provoca ya que vamos a perder la rutina de un día para otro.

Esos sentimientos que se agolpaban durante los primeros días, han ido mutando a una continua adaptación al medio a través de la introspección, el análisis continuo de la situación y el replanteamiento de aquello que no va dando los frutos esperados. Resulta obvio que la situación es excepcional, por tanto el medio para abordarla también debe serlo. Aquello que parecía una situación provisional que iba a durar apenas quince días, se ha ido prolongando en el tiempo y cada vez el estrés que ha ido generando, la sensación de estar perdido, corriendo de un lado a otro “como pollo sin cabeza” – si me permites la expresión – ha ido dando lugar al establecimiento de una nueva rutina. Distinta a la anterior sí, pero rutina al fin y al cabo.

Es bien sabido que todo ello tiene

consecuencias al nivel psicológico en todas las personas y en los niños y adolescentes más aún, puesto que no tienen ni los recursos, ni las herramientas para enfrentarse a una situación como esta. Y yo me pregunto ¿Quién las tiene? La situación de confinamiento hace que nuestro cerebro esté constantemente en modo “supervivencia”, por lo que es más fácil y lógico que afloren emociones como el miedo, el enfado, o incluso la tristeza.

Para poder cuidar bien de las personas que están a mi cargo en estos días, la primera premisa es el autocuidado. Estar bien para poder cuidar bien de los demás. Sobre todo cuando ahora los adultos, probablemente, estamos saturados en todos los sentidos. Esto incluye el cuidado físico y emocional. Incluso en la distancia, estamos siendo modelos, por lo que debemos ser capaces de realizar una buena autogestión emocional, y de transmitir calma y seguridad.

Para mí, es fundamental que nuestros niños se sientan, vistos y tenidos en cuenta; por eso ahora más que nunca la líneas expuestas en nuestro carácter propio tienen más sentido que nunca. Una educación desde el corazón, lugar de los afectos, las emociones, la expresividad, la creatividad y con experiencias significativas de interioridad. En todas las ocasiones en las que contacto con ellos ya sea por email, por teléfono o videollamadas les agradezco el esfuerzo que están haciendo quedándose en casa estos días. De esta forma, intento hacerles sentir importantes y contribuir a mantener su autoestima. Procuero transmitirles que están realizando un acto de gran valor e importancia para toda la humanidad y darles seguridad emocional dedicándoles tiempo y atención de calidad, proporcionándoles información en la medida de su demanda y de su edad, y atender sus necesidades en la mayor medida en que me es posible. Enviándoles un potente mensaje: “me importas, te cuido, estás a salvo”

Al inicio de todo esto fue imposible contactar con algunos alumnos y un seguimiento de las tareas para los días de confinamiento, debido a las circunstancias de la población a la que atendemos en nuestro centro. Muchos de ellos no disponen de ordenador o conexión wifi. Tan solo de un teléfono prepago con una conexión a internet limitada y que a duras penas pueden recargar, pues no tienen los suficientes ingresos para poder hacerlo. Afortunadamente esto ha podido irse solucionando con el tiempo y dispongo de diferentes vías de contacto para poder llegar a ellos, aunque no en la totalidad de los casos.

El hecho de no poder tener clases presenciales con los alumnos ha supuesto un gran reto, pero a la vez muchas opciones nuevas. Es más cierto que nunca que un momento de crisis es a la vez un momento de oportunidad. Al inicio se planteaba como un continuo exprimir nuestro cerebro para poder adaptar actividades, contenidos, pruebas de evaluación. Pero que se ha ido transformando y abriendo ante nosotros un abanico de recursos aún mas amplio debido a la colaboración de muchas editoriales, plataformas y recursos compartidos entre profesionales de la educación. Para mí, está siendo un momento muy creativo en el que dispongo de más tiempo para poder dedicarme a la creación de nuevos recursos, de nuevos proyectos, de leer muchas investigaciones y poder estar en contacto con nuevas experiencias, nuevas maneras de aprender y enseñar en la distancia, nuevas herramientas. Es un momento que favorece la posibilidad de adaptar más fácilmente el contenido a los alumnos y poder realizar un seguimiento, a mi juicio, aún más pormenorizado y exhaustivo del proceso de enseñanza-aprendizaje individualizado de los alumnos.

Aprovechando todo esto, una de las experiencias más positivas ha sido proveer a los alumnos de actividades para realizar en familia y poder contribuir a que pasen tiempo de calidad con ellos. Tales como

“viernes de sofá, manta y palomitas” en la que propongo unas preguntas previas al visionado de una película para fomentar el debate en familia y unas tareas a realizar a posteriori. Por supuesto, no puedo dejar de nombrar otras actividades que me han resultado satisfactorias como el vídeo hecho por todo el personal docente y no docente para agradecer a los alumnos y familias que fueran responsables y se quedaran en casa y animarlos desde la distancia; el vídeo montado con fotos de años anteriores y el audio enviado por los alumnos tocando marchas de semana santa para recordar la salida procesional de “La Infantilísima”; los retos lanzados desde el área de Educación Física; el proyecto para la recreación de obras de arte que vamos a iniciar desde Geografía e Historia y Educación Plástica o el montaje de una pieza musical en formato multipantalla al que le estoy dando forma en estos momentos. El virus no a poder con nosotros y nos va a parar.

Dice el Dalai Lama “Solo existen dos días en el año en que no se puede hacer nada. Uno se llama ayer y otro mañana. Por lo tanto hoy es el día ideal para amar, crecer, hacer y principalmente vivir.”

Ahora nos toca a nosotros decidir que hacer con el tiempo que se nos ha dado.

**Manuel Jesús Fontanilla López.**  
*Tutor de 2º E.S.O, Colegio Santa María de los Reyes*



# Santa María del Valle

## [Sevilla]

### QUIERO CONTARTE, SOFÍA

**H**ola Sofía, te escribo #DESDECASA. Hoy quiero contarte algunas cosas que están pasando en el cole, y no porque piense que no las ves, sino porque sé que estás muy atareada dando la bienvenida a tanta gente de la gran familia del Sagrado Corazón que no te queda mucho tiempo para mirar hacia abajo. Te imagino recibiendo y conversando con todas tus hermanas fallecidas en las últimas semanas; acompañando y susurrando al oído de tantos antiguos alumnos y otros tantos vinculados a esta gran familia.

Te voy a ahorrar los preliminares, esos que hablan de como un virus ha asolado nuestras vidas. Eso ya lo sabes. Te voy a contar como lo vivo yo desde mi casa y desde mi colegio, que también es tuyo.

Yo siempre te hago partícipe de mis decisiones, ya sabes, "Sofía, y tú, qué harías?" Llevo casi 7 semanas en casa y soy de las afortunadas porque salgo a hacer la compra y visito a mis padres para llevársela a ellos y ver como están. Así lo ven algunos. Sin embargo, esto ha sido para mí una fuente de estrés. Las demandas del colegio son tales que he sentido que me absorbían la vida y ni lo básico podía hacer con serenidad.

Los primeros días había dos objetivos: el primero buscar ese lugar virtual donde encontrarnos con los alumnos, el segundo proporcionarles un cuidado emocional en esos días convulsos como nunca antes habíamos hecho. La maquinaria se puso en marcha y empezaron a salir vídeos, canciones, ideas para ocuparnos... De fuera, a través de los medios y las RRSS – ya te hablaré de las redes sociales otro día, eso da para otra carta y me temo que ahí también voy a necesitar tu consejo- nos bombardeaban con libros y revistas de tirada nacional en pdf, enlaces a películas premiadas, conciertos de varios artistas desde casa, espectáculos gratuitos, "deporte" en casa, yoga, etc...

Fuimos rápidos en lo primero, encontramos ese lugar al que trasladar nuestras clases, TEAMS –una plataforma virtual de la que también tendré que hablarte otro día- y ya no la dejaremos. Primera gran conquista del confinamiento. En el cuidado de nuestros alumnos seguimos, pero esto no está siendo tan fácil. Verás, he descubierto que para cuidarlos a ellos, debo asegurarme que sus padres están bien, no serviría de nada todo el esfuerzo por nuestra parte si estuvieran en casa encerrados con padres infelices. El claustro del Valle es magnífico en eso, también lo sabes, y se ha ido acercando poco a poco a cada familia, a cada niño/niña para preguntarles "Y tú cómo estás?". Han sabido entusiasmarlos con esta nueva forma de trabajar y se han ido enganchando los más rezagados. Podemos decir orgullosos "que no hemos perdido a ninguno". Ojo, eso no quiere decir que vayamos a dar aprobado general, ¡eh! Tendrán que ganárselo, en eso no hemos cambiado un ápice. Valorar como están sus padres está siendo mucho más difícil, por ello seguimos manteniendo las tutorías por videollamada, para que el hilo no se rompa.

En cuanto a lo segundo, resulta que son los propios alumnos los que nos están ayudando a nosotros con su implicación, sus ganas de aprender y están colaborando ellos en mantener los ánimos del profesorado, ¡algunos son tan expresivos dando las gracias! Creo que las circunstancias están ayudándonos a educarlos en una inteligencia emocional que les facilite afrontar con alegría y optimismo las circunstancias adversas e imprevistas de la vida con fe y esperanza. Tengo en la mente a los alumnos de 2º Bach y de 4º que no van a poder celebrar su graduación. Debemos ayudarles a ser resilientes, esto que para nosotros es un mal menor, para ellos es casi un drama.

Hemos tenido decisiones difíciles, pero ahí has estado tú para iluminar el discernimiento,

y tampoco hemos estado completamente solos, el equipo de Titularidad ha estado muy cerca y marcando algunas pautas. Veo con claridad como también los ayudas a ellos, especialmente en el tema de los contratos del PAS, tener el respaldo de la Fundación ha sido fundamental. Por cierto, como no estás en la RRSS ( ¡que si, que te prometo que en la próxima carta te explico!) quería decirte que encargamos a Chari que hiciera mascarillas en casa y se han donado ya para proteger a sanitarios y residencias de ancianos. ¡Qué gran trabajo ha hecho!

Ahora tenemos un montón de gastos que afrontar y algunos padres en una situación laboral inestable y económicamente mal. Tendremos que estar con ellos. Eso es aceptar la voluntad de Dios, acoger lo que venga sin perder la alegría. Algunos se han convertido en docentes de sus hijos, ¡todo un reto! Ten en cuenta que muchos de ellos teletrabajan, lo que hago yo, para que me entiendas: además de todo el trabajo del cole, superviso los deberes de Gabriela, que es la reina del “escaqueo”; cocino, pongo lavadoras, limpio (esto solo un poco, no porque no sea importante, sino porque en la tensión de los primeros días tuve que hacer una lista de tareas y numerarlas por orden de importancia, y la limpieza quedó la última). Me hago cargo de lo que se les ha venido encima, yo estoy agotada y no tengo niños pequeños... Algunas familias con pocos recursos informáticos, otros son sanitarios y están haciendo turnos interminables y dejando a los niños en casa solos, más mérito aún. Merecen todo nuestro reconocimiento.

No quiero terminar la carta sin pedirte que cuides de manera especial desde el cielo a esos niños más vulnerables como Elías, de padres separados y que lo utilizan como arma arrojadiza el uno contra el otro; de Santi, que ha perdido a su abuelo por Covid y no entiende cómo ¡con lo bien que estaba la última vez que lo vió!; por Sara y Pepe, dos hermanos cuyos padres han perdido el empleo (seguro que así hay más), y por todos esos que te comentaba al principio de mi carta,

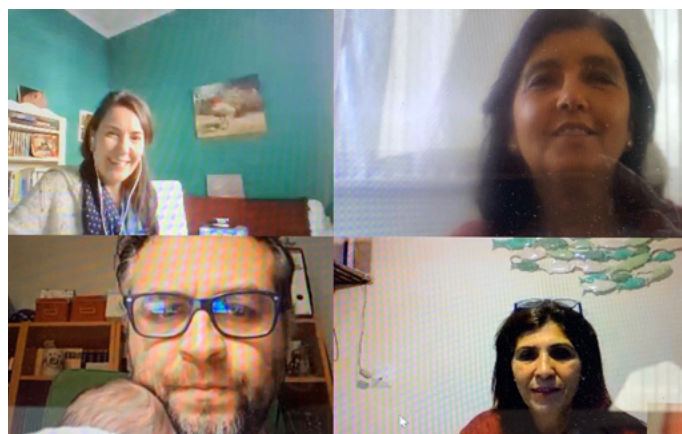
los que tiene padres y madres desdichados, preocupados, cansados...También necesito que incluyas en esta lista a todos los profes del cole, especialmente a los más angustiados por diversos motivos, ¡no sabes cómo cuidan de nuestros niños!

Voy a terminar esta carta de hoy diciéndote que gracias a Dios, a ti y a los que me han precedido, hoy tengo un equipo directivo maravilloso que hace que el trabajo parezca fácil, aunque no lo sea, y nos reímos, aunque lo que está pasando no sea divertido.

Acabo esta carta con una foto de mi equipo en pleno trabajo, cualquier día durante el confinamiento: Ana Alba, una hormiguita trabajadora a la que no se le escapa un detalle; Pili Albañil, con un sentido del humor envidiable y el don de la ubicuidad, Santiago, que está de permiso por el nacimiento de su pequeña y a ratos se presenta en las reuniones virtuales con la bebé ¡y nos da a todas una alegría verla! Y Elvira, uno de los motores del colegio, a veces pienso, ¡pobre las religiosas que la tuvieron en clase de pequeña! Seguro que Queru Fernández ya te ha hablado de ella, debió de ser un terremoto y ¡con unas ideas! Un abrazo, Sofía. Y tranquila que tengo muy presente esto que nos decías: “Confía en Dios, no ceses de hacerlo. Une a ello la oración perseverante y la fidelidad a tus deberes”.

**Elena Glez - Vallarino**

*Directora General Colegio Santa María del Valle, Sevilla*



# Sagrado Corazón

## [Fuerteventura]

### SE PARÓ EL TIEMPO

**A**quel día parecía que se sentía en el aire. La sensación de un peligro que se acerca, y no sabes qué hacer para esconderte y que pase de largo. La actividad continuaba imparable en las calles y colegios, mientras ocupábamos nuestras mentes con actividades, en la esperanza de que aquel peligro no nos encontrase.

Los telediarios nos mostraban, como a través de una ventana, lo que ocurría en Madrid. Y en el fondo todos sabíamos que era cuestión de días, de horas, que nos anunciaran que cerraban los colegios en nuestra ciudad también. Por dentro lo deseábamos en parte, pues cada día daba más miedo llevar a los niños a clase, a las actividades extraescolares, y seguir haciendo como si no pasara nada. No tan lejos de nosotros, en Italia, llevaban tres semanas en casa, y en Madrid tan solo dos días, pero se intuía que el tiempo y los acontecimientos transcurrían cada vez más rápido. En este escenario a cámara rápida era de esperar, según el curso de los acontecimientos, que nos tocase ser los siguientes.



Llegó el momento. A las 18:23 del jueves día doce de marzo recibíamos el comunicado de la Dirección del centro, que sería difundido por los dinamizadores y dinamizadoras entre los grupos de mensajes de las clases. Y en ese momento, sin saberlo, comenzó para todos y todas una nueva experiencia.

De repente se paró el tiempo. Se paró para los padres y madres que fueron paulatinamente quedándose en casa con sus hijos; para los que continuaron saliendo a trabajar, y para los que ya estaban en casa. Se paró para todos nosotros. Y por un momento nos entró el miedo. El miedo a lo que campaba a sus anchas fuera de nuestras casas, acechando a nuestros mayores y a nuestra forma de vida. A lo que conocíamos. El miedo al qué hacemos ahora. El miedo a no hacerlo bien.

A que los niños no pudieran seguir estudiando. A tener que seguir con nuestra vida como si nada, cuando nuestra vida había cambiado para siempre.

El centro, gracias a Dios y al equipo directivo y educativo, llevaba tiempo preparado sin saberlo. Preparado para continuar, sin perder un minuto, trayéndonos una especie de normalidad dentro de la nueva situación, al darnos la continuidad en un modo de trabajar que ya conocíamos, y que nos sirvió de ancla para no perder la calma. Sabíamos que nuestros niños podrían seguir estudiando, a diferencia de otros centros menos afortunados, que han sufrido otras situaciones más difíciles. Y esta circunstancia fue la que nos ayudó en casa a situar un punto de partida en esta nueva realidad. A construir una rutina en torno a la Plataforma Educamos, y a diversas herramientas que, si bien conocíamos, aprendimos día a día a manejar con más soltura y que nos acercaban más a nuestros hijos. Es por ello que doy gracias cada día por tener la suerte de formar parte de esta comunidad educativa, que tantas alegrías ha traído a nuestras vidas.

Hay días en los que resulta más difícil compatibilizar el teletrabajo y las reuniones por videoconferencia con las tareas de los niños y las domésticas propias del día a día, pero estamos aprendiendo a entendernos y respetar nuestros espacios, así como a mezclarlos y compartir conversaciones y momentos antes olvidados. Los hermanos se ayudan al igual que se pelean, pero acaban en un punto de encuentro traído por la necesidad de estar juntos cada día, cada hora. Las conversaciones con la familia, los abuelos, y los amigos se ha vuelto más intensas y frecuentes, porque ya no la damos por hecha. Hemos dejado de dar las cosas por hechas. Sabemos ahora, por experiencia, que en un segundo todo puede cambiar.

La pantalla de los teléfonos y dispositivos que nos acercan a quienes queremos han dejado de parecer tan frías, pues nos acercan al recuerdo de lo que era abrazarnos y compartir tiempo y experiencias juntos. Y a la vez ya no nos parecen suficientes. El contacto y la compañía, escondidos por ahora, son lo que más añoramos. Toda la realidad ha cambiado. Seguramente para siempre.

**Elena Hernández.**  
*AMPA Sagrado Corazón Fuerteventura*



FUNDACIÓN EDUCATIVA  
**Sofía Barat**

**Separarnos para luego estar juntos**  
**#The200Challenge**



[www.fesofiabarar.es](http://www.fesofiabarar.es)



@fesofiabarar